

bres, su profesion y su vida. Pocos padres y madres de familia habra que no tengan mucho que reformar en su casa, en sus criados, en sus hijos, en su tren, en sus personas; esta reforma te pide Dios; pues dedicate á este zelo. Ninguno hay que no pueda reformar su comunidad reformándose á sí mismo: el buen ejemplo es una muda reforma. Refórmese cada uno á sí, y muy en breve quedará reformada toda la familia, toda la comunidad y toda la reuigion.

---

### DIA DIEZ Y SEIS.

#### SAN GALO, ABAD.

Fué san Galo irlandés, de familia distinguida en el país aun menos por su calificada nobleza, que por su notoria bondad, ejemplar y celebrada virtud. Nació hácia la mitad del sexto siglo; y como sus piadosos padres consideraban por su primera y principal obligacion la buena educacion de sus hijos, luego que enseñaron al niño Galo los primeros principios de la vida cristiana, desde su misma infancia se le ofrecieron á Dios en el monasterio de Bencor, sito en el país de Ultonia, para que fuese educado en su santo temor y en el estudio de las letras bajo la disciplina de san Columbano, cuya virtud, universalmente aplaudida, añadia mucho esplendor y hacia entonces muy célebre aquel monasterio. Era el niño Galo de tan bellas inclinaciones, de una propension tan natural á todo lo bueno, de un ingenio tan vivo, tan perspicaz, y por otra parte tan dócil, que en breve tiempo hizo maravillosos progresos en la ciencia de los santos y en la inteligencia de la sagrada Escritura;

de manera que explicaba con admirable claridad los lugares mas oscuros y mas dificultosos. Ni olvidaba el estudio de las letras humanas por dedicarse al de las sagradas: antes bien cultivaba el admirable ingenio que tenia para la poesia; aunque solo le ejercitaba en asuntos piadosos, y san Columbano estaba igualmente enamorado del candor que de la habilidad de su querido discípulo.

Era abad y fundador de aquel monasterio san Congal. Este, admirando las bellas prendas de aquel tierno mancebo, y reconociendo por los dones con que el cielo le habia prevenido que le destinaba Dios para ser santo, le admitió á la profesion religiosa luego que tuvo edad para hacer los votos. Remaba el fervor en el monasterio; y hallándose Galo con tan grandes ejemplos, se supo aprovechar de ellos tan admirablemente, que en breves dias dejó atrás aun á los mas fervorosos. Siendo el primero á todos los actos de comunidad, exactisimo en la observancia de las leyes, humilde, mortificado y devoto, era la admiracion y el modelo de todos sus hermanos; tanto, que, prendado extraordinariamente el santo abad, quiso que recibiese los sagrados órdenes, siendo tambien del mismo parecer todo el monasterio. Sobresaltado nuestro santo considerando la elevacion de tan sagrado carácter, y mucho mas asustado á vista de su indignidad, se valió de toda su elocuencia y de todo su ingenio para persuadir su improporcion. Pero todos los esfuerzos de su humildad solo sirvieron para confirmar al abad en su primera resolucion; y siéndole forzoso obedecer, lo mas que pudo conseguir fué por entonces que no ascenderia del diaconado, y que se le concederian algunos años mas para disponerse á recibir el sacerdocio.

Estaba destinado san Columbano por la divina Providencia para pasar á Francia, y resucitar en aquel

reino el espíritu de soledad, de oracion y de penitencia que se observaba en el Oriente, y se admiraba á la sazón en Irlanda. Con este fin, y con el beneplácito de san Congal, escogió doce monjes en el monasterio de Bencor para que fuesen en su compañía, buscando todos algun espantoso desierto donde dedicarse tranquilamente á las duras de la contemplacion, distante de todo tumulto. No se olvidó san Columbano de su querido discípulo san Galo, y fué el primero en quien puso los ojos. Costó mucho dolor al monasterio de Bencor desprenderse de aquel precioso tesoro, cuyo inestimable valor tenia bien conocido, y toda la comunidad acompañó con amargo llanto la salida del convento de aquel angelical mancebo, que era su admiracion y su ejemplo. Pasaron de Irlanda á Inglaterra, y desde allí á Francia por los años de 589. Hicieron mansion por algun tiempo en los estados de Childeberto II, rey de Austrasia, que deseaba mucho se domiciliase en sus dominios aquella santa tropa; pero el amor á la soledad los movió á buscar algun horroroso desierto donde únicamente se pudiesen dedicar á conversar con su Dios desviados del comercio de los hombres. Hallaron lo que deseaban en el monte Vosga, que separa la Lorena de la Borgoña y de la Alsacia en los confines de los dos obispados de Toul y de Besanzon. Era un bosque estéril, sombrío y espantoso, mas oportuno para retiro de fieras, que para habitacion de hombres, y por lo mismo ningun sitio mas acomodado á los deseos de san Columbano y de san Galo. Casi dos años se mantuvieron en él con una absoluta falta de todo lo necesario para las comodidades de la vida; pero abundantemente recompensados con los extraordinarios consuelos que recibian del cielo.

Por mas cuidado que pusieron nuestros santos de vivir escondidos é ignorados de las gentes, su misma

virtud les hizo traicion, pues á la fama de ella concurrieron muchas á aquel dichoso desierto para admirar en él un género de vida verdaderamente celestial. Agnoaldo, padre de san Ayl, y otras muchas personas virtuosas les hicieron vivas instancias para que pasasen al territorio de Borgoña, ofreciéndoles una casa de campo vieja llamada Luxeu, en la diócesis de Besanzon, sita á la otra parte del mismo monte Vosga. En ella fundó san Columbano un monasterio, y nuestro san Galo fué de los primeros que abrazaron la regla que el mismo san Columbano prescribió á los que quisiesen vivir debajo de su obediencia. Muy desde luego fué á todos nuestro santo modelo cabal de fervor, de penitencia y de observancia; tanto, que, dilatada su fama, atrajo en breve tiempo un prodigioso número de religiosos que cada dia acudian á alistarse en las banderas de Cristo bajo la disciplina y la conducta de tan santos capitanes.

Encendido Galo cada instante mas y mas en el deseo de servir y de agradar al Señor, pasó muchos años en el retiro y en el silencio de aquella dulce soledad, hasta que quiso el mismo Señor acrisolar su virtud con nuevas pruebas, motivadas de los disgustos y de las persecuciones que Thierry, rey de Borgoña y sucesor de Childeberto, excitó contra Columbano y sus discípulos á instigacion de Brunequilda, irritada de que el santo habia afeado al rey los desórdenes que la misma reina autorizaba. Fué violentamente sacado de su monasterio el santo abad, y desterrado á Nantes para hacerle volver desde allí á Irlanda; con cuya ocasion san Galo, acompañado de san Eustaquio, monje del mismo monasterio de Luxeu, que despues fué su abad, no considerándose seguro en él contra los insultos de aquella princesa, se refugió en Austrasia bajo la proteccion del rey Teodoberto. Encontró en la corte de este príncipe á su venerado maestro san

Columbano, que, arrojado por una tempestad á las costas de Flandes, habia venido á buscar asilo en ella; concurrencia al parecer casual, que llenó de gozo al maestro y al discípulo. No acomodaba el aire de la corte al genio de los dos santos, y pidieron licencia al rey para retirarse á Italia; pero el religioso principe, que no podia resolverse á ver salir de sus estados á aquellos dos grandes siervos de Dios, les rogó que escogiesen en todo su reino el sitio que mas les agradase para servir en paz al Señor, instruyendo y edificando á sus pueblos. Aceptaron este favor; y subiendo por las orillas del Rin, entraron en el pais que ahora llamamos de los Suizos, adelantándose por las márgenes del Limat hasta el término del lago de Zurich; y entrando en el territorio de Zug, encontraron un sitio que les pareció muy acomodado para fijar en él su soledad. Todos los pueblos comarcanos que yacian todavía sepultados en las tinieblas de la idolatria, trataron de arrojarlos de allí. Compadecidos nuestros santos de su lastimosa ceguedad, se dedicaron á instruirlos en la religion cristiana; pero los hallaron poco dispuestos á oír sus instrucciones. No pudo san Galo detener los ardores de su zelo, y puso fuego á los templos de los falsos dioses, arrojando en el lago las ofrendas con todo lo demás que estaba destinado á los detestables sacrificios. Irritados los paganos de tan generosa accion, determinaron quitarle la vida; pero informado con tiempo san Columbano, le obligó á retirarse con sus compañeros, esperando ocasion mas favorable para trabajar en la conversion de aquellos miserables idólatras. Llegando á un lugar llamado Arbon, encontraron en él un santo sacerdote, por nombre Willimar, que, informado de sus intentos, y sabiendo que buscaban algun sitio retirado donde fundar un monasterio, les dió noticia de un desierto vecino donde habia ciertas ruinas muy antiguas que

les podrian servir de celdas. Era el desierto verdaderamente horroroso, mas por lo mismo fué muy de su gusto. Encontraron en él una capilla dedicada á san Aurelio, pero profanada por los gentiles, que habian colgado de sus paredes dos ó tres ídolos. Encendióse el zelo de san Galo á vista de aquella abominacion, y resolvió trabajar en la salvacion de aquella pobre gente con la esperanza de encontrar la corona del martirio. Viendo san Columbano que san Galo entendia y hablaba muy regularmente la lengua del pais, no quiso poner limites á su zelo. Llegó el dia de la fiesta principal de aquel lugar, y concurrió á ella inmenso gentío, movido tambien de la curiosidad de ver aquellos extranjeros. Desplegóse entonces el zelo de san Galo, predicó con una eficacia y con un valor verdaderamente apostólico contra las gentilicas supersticiones; demostró su falsedad, su impiedad y su malicia. Acompañando despues las obras á las palabras, arranca las estatuas, hácelas pedazos, y arroja en el lago los miserables fragmentos. Echó Dios la bendicion á su zelo. Convirtiése un gran número de gentiles, purificó san Columbano la capilla, bendijola, puso una ara sobre el altar, y celebró el santo sacrificio de la misa. Fué creciendo aquella comunidad, levantáronse celdas alrededor de la capilla, y aquella colonia de santos religiosos hizo triunfar la vida monástica en medio del paganismo.

Respetaba siempre san Galo á san Columbano como á abad que habia sido suyo, y este ejercia sobre aquel cierta especie de superioridad, en cuya virtud obligó, en fin, á su humildad á que se ordenase de sacerdote. Con la nueva sagrada dignidad se añadió nuevo esplendor á su virtud y visible aumento de grados á su fervor. Aunque su vida habia sido tan perfecta hasta entonces, le pareció que despues de sacerdote debia serlo mucho mas. Llegábase siempre al altar po-

seido de un santo y respetuoso temblor. Entregóse á los rigores de una penitencia sin limites; era continuo su ayuno, y despues de su muerte se encontraron tan crueles instrumentos de mortificacion, que solo verlos causaba horror. Por este tiempo pasó á Italia san Columbano, y san Galo se quedó en Bregentz; pero una grave enfermedad le obligó á disponer que le llevasen á Arbon á casa del virtuoso sacerdote Willimar. Luego que se sintió un poco recobrado, suspiró por su amada soledad; y como un diacono del mismo Willimar, llamado Hiltibod, le diese noticia de otro desierto aun mas solitario que el de Bregentz, al punto se retiró á él. Con su presencia se ahuyentaron las serpientes y las fieras que se albergaban en aquella fragosidad. Luego que llegó á ella, plantó una cruz, y dió principio con un riguroso ayuno de tres dias que pasó sin tomar en ellos cosa alguna; y delineó el plan de una iglesia dedicada á la santísima Virgen, á quien toda la vida profesó tierna devocion, apellidándola siempre su querida madre.

Aunque estaba nuestro santo tan desviado del comercio de los hombres, no por eso se mantuvo largo tiempo desconocido. No bien se estableció en el nuevo sitio, cuando su reputacion le trajo algunos discipulos. Formó tan alto concepto de su virtud el duque Cúnzon, señor de aquel pais, que, teniendo una hija poseida del demonio, rebeide á muchos exorcismos, acudió á san Galo, y quedó libre la doncella. Reconocido el duque á tan grande beneficio, y confirmado en la opinion de su eminente santidad á vista de aquel milagro, habiendo vacado por entonces el obispado de Constancia, hizo todo quanto pudo para que san Galo le admitiese. Pero estaba muy distante de consentir ser obispo el que se consideraba indigno de ser sacerdote; y así nunca fué posible vencer su

humildad. Rogáronle que á lo menos señalase alguno de sus discipulos para que ocupase aquella silla episcopal, y él propuso al diacono Juan, á quien el mismo santo habia formado de su mano; y admitida su propuesta, predicó san Galo en el dia de su consagracion.

Detúvose algunos dias con el nuevo obispo, ayudándole con sus prudentes consejos, y despues se volvió á su soledad, y erigió la iglesia cuyo plan habia delineado, fabricando alrededor de ella doce celdas para sus discipulos. Este fué el origen del famoso monasterio, ó de la célebre abadía de San Galo, que subsiste el dia de hoy en el pais de los Suizos, acompañado de una ciudad del mismo nombre, cuyo soberano es el abad, con dignidad y con asiento entre los principes del imperio. Entabló en ella nuestro santo la disciplina monástica, segun la regla de san Columbano, honrándose siempre de ser hijo y discipulo suyo.

Habiendo muerto san Eustaquio, abad de Luxeu, todos los monjes eligieron por abad á san Galo; pero este renunció aquella abadía con el mismo teson con que habia renunciado el obispado, y nunca quiso salir de su soledad. Vivió en ella algunos años despues de muerto san Columbano, cuya muerte supo por divina revelacion. Al mismo paso que iba avanzando en la edad, iba creciendo en el silencio, en la oracion y en la penitencia, sin que ni la vejez, ni los molestos achaques que la acompañan fuesen bastantes para hacerle aflojar en el rigor con que maceraba su carne, y así era cada dia mas fervorosa y mas tierna su devocion. En fin, habiéndole convidado el santo presbítero Willimar para que fuese á ver la fiesta de su parroquia, admitió san Galo el convite: pasó allá, y el dia de la fiesta predicó delante de un inmenso gentio que habia concurrido á la solemnidad. Tres dias despues cayó enfermo, y murió en Arbon con la muerte

de los santos el día 16 de octubre, hácia el año de 646, á los ochenta de su edad, que casi todos los habia pasado en diferentes desiertos.

### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Africa, doscientos setenta bienaventurados mártires coronados en el mismo combate.

En el mismo país, san Martiniano, san Saturiano con dos hermanos de ambos. En tiempo de la persecucion de los Vándalos, bajo el rey ariano Genserico, siendo esclavos de un vándalo, fueron convertidos á la fe de Jesucristo por santa Máxima, virgen, que era esclava con ellos. Por su constancia en la fe fueron primero apaleados hasta que se les veian los huesos; pero como sufrieron este tratamiento durante largo tiempo, y se hallaban siempre sanos y salvos al otro día, fueron por último desterrados. Habiendo convertido en el destierro muchos bárbaros á la fe de Jesucristo, y habiendo conseguido del pontífice romano un sacerdote y otros ministros para bautizarlos, les quitaron en fin la vida, atándolos de los piés detrás de unos carros tirados por cuatro caballos que llevaban corriendo por unos matorrales. En cuanto á Máxima, habiendo sido milagrosamente libertada, despues de haber padecido diferentes tormentos, terminó su vida con una santa muerte en un monasterio de muchas religiosas del que era abadesa.

En el mismo lugar, san Saturnino, san Nereo y trescientos sesenta y cinco otros mártires.

En Colonia, san Elifo, mártir de Juliano Apóstata.

En la misma ciudad, san Bercario, abad y mártir.

En tierra de Bourges, san Ambrosio, obispo de Cahors.

En Maguncia, san Lulo, obispo y confesor.

En Tréveris, san Florentino, obispo.

En Arbon de Alemania, san Galo, abad, discípulo de san Columbano.

Este mismo día, la fiesta de san Miguel arcángel, en memoria de la dedicacion de la célebre iglesia del monte San Miguel, en la diócesis de Avranches.

En Cadonac en Ruerga, san Grato y san Ansuto, mártires.

En Bassigny, santa Bolonia, venerada como virgen y mártir en aquel país en una iglesia de su nombre.

En Juarra, aldea de la diócesis de Chartres, san Prexo y san Hiliero, mártires.

Entre los Griegos, san Maleo, solitario.

En Muschragia en la provincia de Momonia de Irlanda, santa Quera, virgen, abadesa.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente:*

Intercessio nos, quæsumus, Domine, beati Galli abbatis commendet; ut quod nostris meritis non valemus, ejus patrocinio assequamur. Per Dominum nostrum...

Suplicámoste, Señor, que la intercesion del bienaventurado abad san Galo nos haga gratos á vuestra divina Majestad, para que consigamos con su proteccion lo que no podemos con nuestros merecimientos. Por nuestro Señor...

*La epístola es del cap. 45 de la Sabiduría, y la misma que el día III, pág. 57.*

NOTA.

« El compendioso elogio que hace aquí de Moisés el autor del libro del Eclesiástico, forma tambien el carácter de casi todos aquellos santos, que, á imitacion de este gran legislador, gobernaron santamente aquella porcion del pueblo de Dios que vive dentro de los monasterios. »

## REFLEXIONES.

*Fué amado de Dios.* ¿Qué elogio se podrá hacer, ni mas honorífico ni mas ventajoso para un hombre, que decir fué amado de Dios? Honrar Dios á uno con su amistad, ser favorecido del Altísimo, tener la dicha de agradarle, ¿no es el colmo de la humana felicidad? ¿puede aspirar á mas la ambicion del corazon humano? Ser amado de un gran principe, á esto se dirigen todos los esfuerzos, todo el ardor, todas las ansias de los cortesanos, persuadidos de que con efecto ninguna cosa produce mayores gracias, ni mas estimables honras que la benevolencia cariñosa del principe. Pues el amor que Dios nos tiene es el manantial, es la medida de todas las que nos dispensa su bondad. Ninguno hay que no se pueda lisonjear de ser amado de Dios; ninguno que no tenga en particular pruebas muy sensibles de su amorosa ternura. La que mas fuerza suele hacer á los hombres, es la de los beneficios. ¿Y nos falta á nosotros esta prueba? Además de los beneficios generales y comunes á todos los hombres, de la creacion, de la redencion y de las gracias ordinarias y universales, ¿qué efectos no experimentamos todos de una providencia particular con cada uno? Ella ha hecho y ella está haciendo cada dia mil pequeños milagros en nuestro favor. ¡Qué proteccion especial! ¡qué saludables inspiraciones! ¡qué paternales cuidados, á pesar de nuestra mala correspondencia, á pesar de nuestra infidelidad, á pesar de nuestra ingratitud! En ninguna cosa repara, por decirlo así, un Dios cada dia mas empeñado en darnos mas y mas testimonios de su amor. Es verdaderamente incomprendible su bondad; pero ¿será menos incomprendible nuestra ingratitud á un Dios tan bueno? Es el corazon del

hombre naturalmente sensible á los demostraciones del amor: déjase ganar naturalmente de aquellos beneficios que verdaderamente la acreditan. ¿Será posible que solo el infinito amor de Dios no le haga fuerza? Honrámonos mucho, hácese vanidad de merecer la confianza, la estrecha amistad de un grande: sabemos que Dios nos favorece con la suya; ¿y quién hace cristiana vanidad de merecer su infinita benevolencia? ¿qué diligencias no se hacen para lograr la gracia del soberano? pero ¿qué pasos se dan para merecer la de Dios? Indágase con el mayor cuidado todo aquello que puede ser del agrado de un grande, cueste lo que cueste; aunque corra peligro la vida, todo se hace, á todo se expone un ambicioso por merecer su aprobacion. Todos sabemos muy bien lo que es del gusto de Dios; pero ¿trabajamos por eso mucho en hacernos dignos de su amor? ¿sacrificámonos mucho por no desagradarle? Esto es una cosa tan incomprendible como la que mas. Algun dia se comprenderá este misterio de iniquidad; mas no será para remediarle. Si desde luego no prevenimos aquellos punzantes remordimientos por medio de la penitencia, ¿qué fruto sacaremos entonces de un espanto, de un dolor estéril?

*El evangelio es del cap. 19 de san Mateo, y el mismo que el dia III, pág. 59.*

## MEDITACION.

## SOBRE LOS VARIOS SUCESOS DE LA VIDA.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que nuestra vida está llena de diferentes sucesos que forman todo su fondo, y componen, por decirlo así, la serie de su constitucion ó economía. Son pocos los dias perfectamente serenos. Y sin traer ahora á la memoria aquellos accidentes de la infancia, en los cuales nos asistió singularmente la divina Providencia, paremos únicamente la consideracion en tanta multitud y variedad de sucesos como acompañan igualmente al destino de los grandes y de los pequeños, de los ricos y de los pobres, de la gente mas oscura y de la que mas brilla en esos grandes teatros. ¡De cuántos malos pasos, de cuántos barrancos, de cuantas quiebras están llenos todos los caminos! ¡Buen Dios, qué continua vicisitud en lo alto y en lo bajo! ¡qué monton de revoluciones en la vida de los mas dichosos del siglo! Aquel estaba veinte años ha en la cima, en la cumbre del favor; y hoy gime abatido y olvidado en un oscuro rincon, sin otra prenda de lo pasado que la desconsolada memoria de sus raras aventuras. ¡Cuántos están mendigando el dia de hoy la gracia y la proteccion de aquellos mismos á quienes ellos hicieron hombres! ¡cuántos están dependientes de los mismos que les deben á ellos su fortuna! De tantas casas grandes como hacen papel en la historia, ¿cuántas hay de las cuales no nos ha quedado mas que el nombre? Sus pasiones, sus cargos, sus dignidades pasaron á los extraños, y hasta su nombre se confundió, trasladándose á otra familia. ¡Cuántos ricos comerciantes estamos viendo cada

dia que vienen á parar en ser deudores de los que fueron sus mancebos, sus factores ó sus comisionistas! Apenas acaba aquel de alhajar una casa, apenas acaba el otro de comprar una hacienda, cuando se ve precisado á cederla á un acreedor. Un naufragio, una pérdida, un incendio, una bancarrota, un pleito que se perdió, da en tierra con toda una opulenta familia. La amistad que parecia mas invariablemente cimentada, quiebra, falta, se desmiente. El parentesco mas estrecho se desconoce cuando se atraviesan la pasion, la ambicion, ó el interés. La estimacion y la amistad siguen á la fortuna. Un accidente, una enfermedad basta para que muden de semblante los mas zelosos cortesanos. Fuera de eso, ¡qué tristes, qué enfadosos incidentes en las familias mas dichosas! Son pocos los hijos que tarde ó temprano no llenen de pesadumbres á sus padres. ¿Y cuántos matrimonios hay felices? Pero aun entre los mas iguales, entre los mas unidos, ¡qué de disgustos, qué de desazones, por acaecimientos tan extraños como inevitables! Busca en el mundo una condicion exenta de molestias y de cuidados: imagina algun estado que esté á cubierto de los dolorosos accidentes de la vida. Dentro de nosotros mismos tenemos un terreno fecundo de tribulaciones y de inquietudes, que van creciendo al paso de los años: de esta manera, mi Dios, con admirable sabiduria quereis hacernos conocer y hacernos palpar que verdaderamente vivimos en un lugar de destierro, y que no tenemos que esperar ni consuelo ni felicidad sino en el cielo, nuestra dulce y nuestra amada patria.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que es locura pretender ser dichosos en la tierra: solo Dios nos puede hacer felices. ¡Pero ah, y cuánto perdemos en no aprovecharnos á lo menos

de los tristes accidentes de la vida! Ninguno hay de que no podamos sacar mucho provecho; y se puede asegurar que con este fin los dispone Dios, ó los permite. No hay medio mas eficaz para desprender del mundo nuestro corazon, para que nos causen disgusto y tedio todas sus cosas. Esas amargas que mezcla Dios en todos los gustos de esta vida, pueden servir maravillosamente para desvanecer las ilusiones de que están preocupados los mas en órden al servicio de Dios, persuadiéndonos una verdad que nos importa infinito estar bien convencidos de ella. Esta es, que no hay en el mundo otra verdadera felicidad que la de vivir una vida verdaderamente cristiana. No todos son llamados al estado religioso; pero todos tienen obligacion de santificarse dentro de su propio estado. Los mayores contratiempos y los mas funestos reveses de la vida contribuyen mucho para estimar mas la que es verdaderamente ajustada á las leyes de la religion; porque ella sola enseña el secreto de no sentir los sinsabores que causan de suyo aquellos accidentes. Ni los monarcas mas poderosos lo son para impedir que nazcan las cruces sobre el mismo real trono, habiéndolas sembrado Dios en todas partes. Solo la virtud cristiana sabe alijerar su peso y embotar sus puntas. Ella sola, auxiliada de la divina gracia, tranquiliza el espiritu, dilata el corazon, desvanece los espantos, disipa los temores, y hace gustar al alma cierta alegría pura, que es como precursora de la que gozan los bienaventurados en el cielo. Zumbense en buenhora los disolutos, búrlense muy á su salvo con insulsas chocarrerías de la modestia, de la circunspeccion, de la vida arreglada, penitente y retirada de los virtuosos y de los timoratos, que quieran que no quieran les han de tener envidia. Ellos son los dichosos en el mundo á pesar de todos los contratiempos que les puedan suceder.

Asistidme, Señor, con vuestra gracia para que tome el gusto á estas verdades prácticas y experimentales; de manera que me sepa aprovechar de todos los infortunios, experimentando en mí mismo los consuelos que aun en este mundo trae consigo la vida cristiana y virtuosa.

#### JACULATORIAS.

*Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te!* Salm. 30.

¡Oh Señor, y qué consuelos teneis reservados para los que os aman y os temen!

*Quid mihi est in cælo et à te quid volui super terram?* Salm. 72.

Fuera de vos, Señor, ¿qué puedo ni qué debo desear en el cielo ni en la tierra?

#### PROPOSITOS.

1. Los que en el mundo se llaman estados, no son en rigor mansiones fijas: son únicamente ciertas sendas, ciertos caminos que toma cada uno para llegar al término de la vida, que es la eternidad. En cada uno de estos caminos hay sus malos pasos. Todo camino es áspero, quebrado, desigual; no hay que buscarle ni mas llano ni mejor. Es, por decirlo así, esta vida una continua navegacion en un mar borrascoso, lleno de escollos, sujeto a muchas tempestades. Son en él frecuentes y furiosos los temporales: cuando uno está engolfado en alta mar, necesita abrigarse en algun puerto; rara vez se camina á vela tendida, y casi siempre es menester navegar á fuerza de remo. Todas las costas son peligrosas, y los escollos que se ignoran son mas temibles que los que ya se conocen. Todo esto quiere decir que en esta vida es preciso acostumbrar



el animo a muchos sucesos casi todos desabridos, y pocos de gusto. Resuélvete, pues, no ya á evitarlos todos, que seria un empeño tan ocioso como vano, sino á aprovecharte de todos para caminar al cielo. Sobre todo, guárdate bien de quejarte ó de murmurar de la divina Providencia: algun dia sabrás que nada te sucedió que no fuese dirigido á facilitarte tu salvacion.

2. Considerando los adversos acasos de la vida como señales que te da Dios de su particular amor, no solo no te has de quejar, sino que debes rendirle muchas gracias por ellos. Este contratiempo que te parece tan desgraciado, te era necesario para desprenderte del mundo y de la vida. Créeme que sola esta consideracion te podrá endulzar los trabajos, convirtiéndolos en grande provecho tuyo.

### DIA DIEZ Y SIETE.

#### SANTA HEDWIGIS, VIUDA.

Santa Hedwigis, mucho mas ilustre por el resplandor de su virtud, que por la nobleza de su sangre, fué hija del principe Bertoldo, duque de Carintia, marqués de Moravia, conde del Tirol; y de Inés, hija de Rotlech, marqués del sacro imperio. Tuvo cuatro hermanos y tres hermanas; Inés, que fué la mayor, casó con Felipe Augusto, rey de Francia; la segunda con Andrés, rey de Hungría, y fué madre de santa Isabel; la tercera se consagró á Dios en religion, y fué abadesa de Lutzing en Franconia. Nació Hedwigis hácia el fin del siglo duodécimo, habiéndola dotado Dios de tan dichoso natural y de tal conjunto de prendas, que no parecia posible princesa mas cabal. A la elevacion de su nacimiento añadió tanta inocen-

cia y tanta pureza de costumbres, que la nobleza de su alma fué muy superior á la de su augusta sangre. Desde la misma niñez manifestó un juicio muy maduro, tan inclinada á la virtud desde la cuna, que parecia haber nacido ya cristiana. Siendo aun niña, dispusieron sus padres que entrase en el monasterio de benedictinas de Lutzingen para su mejor educacion; pero las monjas encontraron en ella mas asunto de admiracion que necesidad de cultivo ni materia de enseñanza. Eran todas las delicias de la santa niña pasar largos ratos en la iglesia, ó estar de rodillas delante de una imágen de la santísima Virgen; y aunque muy inclinada á la lectura, no hallaba gusto en otra que en la de libros espirituales y devotos.

Nunca la deslumbró el esplendor ni la grandeza de su casa; y si hubiera podido excusarse de obedecer á los principes sus padres, jamás hubiera abrazado otro estado que el religioso, donde fuera la mas humilde de las esposas de Jesucristo. Pero la providencia de Dios, que, para confundir los falsos pretextos del mundo, se complace en poner á su vista de cuando en cuando ilustres ejemplos de la mas elevada santidad en todos los estados, tenia destinada á Hedwigis para modelo de perfeccion en el del santo matrimonio. Contaba solos doce años cuando la casaron con el principe Enrique, duque de Silesia y de Polonia: con el nuevo estado descubrió nuevas virtudes. Luego que se dejó ver en la corte, se declaró por la piedad, y lejos de contemporizar con el espíritu del mundo, que tanto reina en aquellas, jamás reconoció otras obligaciones que las que autoriza la religion, ni otro mérito que el que se funda en la verdadera virtud; de manera que hacian mal su corte á la princesa los que se preciaban de mundanos.

Su primer estudio fué comprender el genio y las inclinaciones del duque su marido, para dedicarse á